

## Íntimo y colectivo. Jocelyne Saab

Jocelyne Saab ha filmado durante cuarenta años a personas y pueblos desplazados, en el exilio, en guerra, construyendo una memoria entre las realidades colectivas y los sentimientos íntimos. Su análisis político visual ha recorrido con inagotable coraje y fuerza Palestina, Vietnam o Irán, y muy particularmente su país natal, Líbano, donde ha sido testigo de sus terribles heridas y conflictos, pero también de su emoción, poesía y energía. Su cine, sin embargo, sigue siendo muy desconocido, de ahí la oportunidad que supone esta sesión, en la que, entre otras, veremos la que quizás sea su gran película, *Beyrouth, ma ville*: un film que empieza cuando, con la ocupación israelí de Beirut, la casa de la cineasta es incendiada.

*Les Nouveaux croisés d'Orient (ou Portrait d'un mercenaire français)*, 1975, 16 mm, 10 min; *Les Enfants de la guerre*, 1976, 16 mm, 12 min; *Beyrouth, ma ville*, 1982, 16 mm, 36 min; *Le Bateau de l'exil*, 1982, vídeo, 15 min. VOSC. Copias cortesía de Jocelyne Saab.

Reportera, fotógrafa, escritora, productora, directora, artista, Jocelyne Saab nació y se crió en Beirut. Después de trabajar en la televisión libanesa en 1973 se convirtió en reportera de guerra: "Existía entonces una fabulosa tradición del gran reportaje, con equipos de filmación presentes en las zonas de conflicto, que no dudaron en asumir riesgos para reflejar una situación a través de las imágenes. Pensemos en la obra de Joris Ivens rodada en Vietnam, por ejemplo. El empleo del cine, incluyendo el documental, con el fin de provocar o acompañar el cambio social, denunciar o proporcionar bases para la acción, todo eso estaba muy presente cuando empecé. La efervescencia de los años 60 continuó agitando a una gran cantidad de jóvenes en el mundo. Así que, probablemente, con la energía e inconsciencia propia de la juventud, me encontré cubriendo guerras de consecuencias muy importantes no solo a nivel regional, sino también en todo el mundo."

*Jocelyne Saab, entrevista con Olivier Hadouchi, 2010.*

§

**Salvaguardia y difusión de la obra de Jocelyne Saab**, por Nicole Brenez

Jocelyne Saab es una artista inmensa y una personalidad aurática, cuyo único defecto parece ser la modestia. Su trayectoria como creadora es una de las más ejemplares y profundas, ya que tiene sus raíces en la violencia histórica, las múltiples formas de participar y resistir, la conciencia de los gestos y de las imágenes que se deben efectuar para documentarla, pensarla y sobrepasarla.

Cronológicamente, una característica importante en la obra de Jocelyne Saab toma su impulso de su práctica como periodista de imágenes y reportera de guerra. En este sentido, su obra retoma la gran tradición literaria de Albert

Londres y Ernest Hemingway, al igual que de otros grandes poetas y estilistas de cine, como Peter Whitehead que aprendió su oficio en la televisión británica, o Dick Fontaine, quien nunca la ha dejado.

Tal anclaje en el aquí y el ahora del evento o situación determina muchas de las cualidades que estructuran el trabajo de Jocelyne Saab: las exigencias de factualidad, pertinencia, claridad, velocidad en las decisiones prácticas y estilísticas que deben tomarse. Sin embargo, la presencia de la actualidad, en Jocelyne Saab, articula de forma sistemática un análisis político profundo, por arriba y por debajo de las películas. Para hacer imágenes indispensables para la historia colectiva, hace falta en efecto una gran lucidez histórica; y, a menudo, mucho coraje tanto especulativo como físico.

Como se evidencia en cada una de sus películas, Jocelyne Saab articula de manera luminosa una situación, su contexto y sus diversas dimensiones: sociales, políticas, culturales y emocionales. [...] El arte de Jocelyne Saab emprende relaciones profundas con las imágenes: consiste en comprender de entrada aquellas que participarán en la constitución de la historia colectiva, en sopesar su papel e importancia para constituir una memoria, en realizarlas y montarlas de tal modo que se eleven a la altura de las cuestiones históricas. [...] Del Líbano, Jocelyne Saab documentó los hematomas, las terribles heridas, divisiones, paradojas, la poesía y tremenda energía que renace constantemente. [...]

Este año es el aniversario de los cuarenta años de trabajo de Jocelyne Saab: 40 años al servicio de los pobres, los pueblos desplazados, los combatientes exiliados, las ciudades en guerra, del cuarto mundo sin voz. Es hora de que las instituciones concernidas se ocupen del trabajo fílmico y fotográfico de Jocelyne Saab, que se destina al patrimonio

mundial de la humanidad y honra a aquello más noble y valiente del espíritu humano. Esta obra esencial, a menudo realizada con total independencia, reclama hoy ser restaurada y preservada. También deben hacerse copias, subtítulos en diversos idiomas, y más que nada debe ser difundida y homenajead. Es por ello que quiero llamar la atención de las autoridades y fundaciones competentes sobre este patrimonio visual y sonoro excepcional que es el trabajo de Jocelyne Saab, y agradezco a cada persona e institución propensa a apoyar su salvaguardia y difusión.

<http://www.culturalresistance.org/#!nicole-brenez-about-jocelyne-saabs-work/c1yn3>

§

**Documentar y contar los tormentos del mundo.**  
**Conversación con Jocelyne Saab**, por Olivier Hadouchi

Olivier Hadouchi: *¿Beyrouth, ma ville* es un film importante para ti, verdad?

Jocelyne Saab: Considero que es la más importante de mis películas, la que más cerca está de mi corazón. En 1982, mi casa se quemó. No fue nada. Era una casa muy vieja. 150 años de historia se fueron con las llamas y desaparecieron. Todo eso de repente fue destruido. La casa familiar fue tachada del mapa, de la ciudad, convertida en un montón de ruinas.

O.H. ¿La guerra alcanzó a su propia familia de nuevo otra vez?

J. S.: Completamente. Yo quise abordar esto en una película entonces, pero sólo seis meses más tarde, porque tenía que tener un mínimo de distancia para hacerlo. Entonces me dijeron: "¿por qué ofreces las imágenes de su casa quemada a un canal de televisión de la competencia?" (era FR3 ). Vieron sólo un problema competitivo. Sin embargo, era necesario primero que digiriera eso.

O.H. : En *Beyrouth, ma ville*, algunas escenas me recordaron a las terribles imágenes de los bombardeos de Madrid y Barcelona durante la Guerra Civil española. Los bombardeos que afectaron a la población civil, no perdonaron a nadie, ni siquiera a los niños. La escena con los niños demacrados es realmente muy dura, son de una desolación total.

J.S: Durante el asedio de Beirut sabíamos que nadie se las arregló para llegar a una escuela para niños discapacitados

ubicada cerca de los campamentos de Sabra y Chatila. La ciudad fue constantemente bombardeada por el ejército de ocupación israelí. Hablábamos sobre eso todos los días y nos preguntábamos si los niños estaban todavía vivos. La zona donde se encontraban era inaccesible y llevó varios días a la Cruz Roja crear un pasillo de seguridad y detener el bombardeo para acceder a esa escuela infantil. Fue una de nuestras preocupaciones diarias, que nos afectaba enormemente porque nos dijimos "si los niños están vivos, nosotros también seguiremos estándolo," y eso nos dio fuerzas. Cuando se dio la noticia de la evacuación de los niños, fue como si hubiéramos obtenido una victoria. Cuando me enteré de que iban a ser trasladados a una escuela cerca de la casa de mi familia, la que se había quemado - y vemos el comienzo de la película – regresé con mi cámara, incluso si el área seguía siendo muy peligrosa. Fueron trasladados en ambulancia a la escuela armenia de Honentmen. Arriesgamos nuestras vidas todos los días durante el sitio de Beirut, ya que la ciudad fue bombardeada constantemente. Era extraño, pero el riesgo de muerte por el cielo era casi algo abstracto para nosotros. De hecho, lo veíamos como un peligro a superar. Los niños tan delgados (y discapacitados) que filmé eran como las imágenes de la muerte que se acercaba a nosotros, a mí. Al mismo tiempo, capturar esa imagen para mí fue como matar o apaciguar a la muerte. Al hacer una imagen de testigo, me salvaba de mi propia muerte eventualmente. Además, sabía que con mi profesión de reportera de guerra podría ser asesinada. Sin embargo, cuando yo estaba filmando y tenía los ojos ocultos por la cámara, siempre pensé que era invencible.

O.H.: ¿Cómo era su vida cotidiana bajo las bombas durante el asedio de 1982, cuando rodaste *Beyrouth ma ville*?

J.S: Salir, tan pronto como se iban los aviones, para filmar, testimoniar. Comprar cajas de queso Picon (género La vaca que ríe), encontrar gasolina y agua. Ir a comer a alguno de los dos o tres restaurantes que permanecieron abiertos, solo para crearse la impresión de que seguíamos llevando una vida "normal". Salvar a gente, filmar, encontrar algo para celebrar, buscar noticias, asegurarse de que los otros estaban vivos. Yo tenía mi coche e iba todo el día a la sede palestina para estar al corriente de la situación. En la ciudad, casi no había más de pobres que apenas tenían lo suficiente para comer. En cuanto a nuestro grupo, éramos como máximos unos cincuenta artistas e intelectuales. Cuando uno de nosotros murió, la mitad de nuestro grupo se fue. [...]

<http://www.lafuriaumana.it/index.php/54-archive/lfu-22/275-olivier-hadouchi-documenter-et-conter-les-tourments-du-monde-conversations-avec-jocelyne-saab>

Próxima proyección:

**La calle era feliz cuando iluminaba sus fantasmas. El cine de Ernie Gehr.**

Jueves 28 de enero, 20.00h.

